

—¿Me permite hacerle una entrevista?

—Sí, pero que sea breve.

—¿Ya sabe que es usted el autor más joven que ha ganado este premio?

—¿De verdad?

—Acabo de hablar con uno de los organizadores. Me dio la impresión de que estaban conmovidos.

—No sé qué decirle... Es un honor... Me siento muy contento.

—Todo el mundo parece contento. ¿Qué ha bebido usted?

—Tequila.

—Yo, vodka. El vodka es una bebida extraña, ¿no cree? No son muchas las mujeres que lo tomamos. Vodka puro.

—No sé qué beben las mujeres.

—¿Ah, no? En fin, da igual, la bebida de las mujeres siempre es secreta. Me refiero a la auténtica. Al bebercio infinito. Pero no hablemos de eso. Hace una noche clarísima, ¿no le parece? Desde aquí se pueden contemplar los pueblos más lejanos y las estrellas más distantes.

—Es un efecto óptico, señorita. Si se fija con cuidado observará que los ventanales están empañados de una forma muy curiosa. Salga a la terraza, creo que

estamos justo en medio del bosque. Prácticamente sólo podemos ver ramas de árboles.

—Entonces esas estrellas son de papel, por supuesto. ¿Y las luces de los pueblos?

—Arena fosforecente.

—Qué listo es usted. Por favor, hábleme de su obra. De usted y de su obra.

—Me siento un poco nervioso, ¿sabe? Toda esa gente allí cantando y bailando sin parar, no sé...

—¿No le gusta la fiesta?

—Creo que todo el mundo está borracho.

—Son los ganadores y finalistas de todos los premios anteriores.

—Dios santo.

—Están celebrando el fin de otro certamen. Es... natural.